

Entrevista

Helena Parente Cunha: Aspectos de la escritura femenina brasileña.

Ligia Vassallo¹

[Trad. Luis Alberto Cuéllar L.]

*La escritora brasileña Helena Parente Cunha es oriunda de Salvador, estado de Bahía, en cuya Universidad Federal se licenció en Letras Neolatinas en 1952. Hace muchos años vive en Río de Janeiro. Actualmente ejerce la docencia como Profesora Titular de Teoría Literaria en la Facultad de Letras de la Universidad Federal de Río de Janeiro, donde fue directora y ejerció diferentes funciones. Helena Parente Cunha, poseedora de diversos premios literarios en el ámbito nacional, tiene una extensa obra: *Corpo no cerco (poemas)* (1ra. ed. 1978; 2da. ed. 1989); *Maramar (poemas)* (1980); *O outro lado do dia. Poemas de uma viagem ao Japão* (1995), *Os provisórios (Cuentos)* (1ra. ed. 1980; 2da. ed. 1990); *Cem mentiras de verdade (Cuentos)* (1ra. ed. 1985; 2da. ed. 1990); *A casa e as casas (Cuentos)* (1ra. ed. 1996; 2da. ed. 1998); *Vento ventania vendaval (Cuentos)* (1998); *Racconti. (Cuentos)* Antología bilingüe (Roma, 1998),*

Mulher no espelho (*Novela*) (1ra. ed. 1983; 2da. ed. 1985; *traducida al alemán* 1986; *traducida al Inglés* 1989); As doze cores do vermelho (*Novela*) (1ra. ed. 1988; 2da. ed. 1998), Jeremias, a palavra poética. *Lectura de Cassiano Ricardo* (*Ensayo*) (1979); O lírico e o trágico em Leopardi (*Ensayo*) (1980); Os melhores contos de João do Rio (1990); Mulheres inventadas (*Ensayos*) (1ra. ed. 1994; 2da. ed. 1997); Mulheres inventadas 2 (*Ensayo*).

Ligia Vassallo: Helena, usted ya era una ensayista conocida cuando comenzó a publicar sus obras literarias. ¿Cómo fue ese episodio? O mejor: ¿Cuándo comenzó a hacer literatura?

Helena Parente Cunha: En verdad, antes de escribir ensayos, ya escribía poemas. Desde niña. Tengo hasta la copia de un poemita dedicado a la primavera, escrito cuando tenía siete años. El primer dinero que gané en mi vida fue en un concurso de poesía en Radio Tupí, de Salvador, cuando todavía era adolescente. En los años sesenta publiqué poemas en suplementos literarios y en 1967 participé en una antología de poetas bahianos. A esta altura, ya tenía un libro de poemas acabado, pero no encontré a ningún editor que me aceptara. Otro día uno de esos editores que me rechazaba me dijo que estaba arrepentido de no haber sido él quien me promocionara. Ese libro, *Corpo no cerco*, sólo fue publicado en 1978. A pesar de haber demorado tanto, me abrió el camino para otros que le seguirían rápidamente.

L.V. : Usted ha sido considerada una escritora feminista. ¿Cómo se siente en esta posición? ¿Será que esto trajo consecuencias para usted?

H.P.C.: Ni pertenezco ni nunca pertencí a ningún movimiento feminista, pero tengo una consciencia muy clara y declarada en relación con los derechos de la mujer. Me siento profundamente indignada ante todo tipo de discriminación y descalificación, que torne a la mujer en víctima de una estructura de poder que

confiere al hombre privilegios de dominación. Además, mi indignación alcanza a todo tipo de injusticia practicada contra las minorías marginadas por el falocentrismo.

En Brasil, el feminismo ha sido visto bajo sospecha, en el transcurrir de las exageraciones de los primeros momentos, que hicieron que muchos confundieran feminismo con lesbianismo o depravación.

La publicación de mi novela *Mulher no espelho*, a inicios de los años ochenta, chocó a los más conservadores, debido a la osadía de la denuncia hacia la arbitrariedad de la dominación masculina y, tal vez, más aún por causa de la postura rebelde del personaje, luchando contra aquel estado de cosas. Pero esa novela fue un marco en mi vida literaria y me abrió muchas puertas para mi reconocimiento en Brasil y en el exterior. Durante un largo período la novela fue *best seller* de la editora norteamericana que lo tradujo. Por estar escrito en primera persona, muchos confundieron los arrebatos emancipatorios de la protagonista con mi experiencia personal. Como poseo una apariencia de cierta tranquilidad, muchos me dijeron “yo no sabía que usted era así”, pensando que el yo de la narradora era el yo de mi vida particular.

Para mostrar la relación en contra de las posturas feministas, señalo que, en varias ocasiones, participando de conferencias y mesas redondas, al condenar principios jerárquicos de la supremacía patriarcal, fui blanco de reacciones irritadas y agresivas. En cierta ocasión, en la conmemoración del Día Internacional de la Mujer, tuve oportunidad de hablar en una región muy tradicionalista, sin embargo procuré expresar mi punto de vista con cuidado para garantizar la credibilidad de mi alocución. Luego, supe que algunos de los presentes se mostraron admirados porque, a pesar de mis convicciones, yo era muy femenina...

En otra ocasión, participé en un seminario con traductores y agentes literarios venidos del exterior, en el que hablé sobre la literatura femenina. A pesar de haber sido cuidadosa en mi exposición, hubo protestas, uno de los presentes juzgó que yo discriminaba y aprisionaba a las autoras en un guetto. A pesar de esas reacciones, considero que mi posición polémica ha sido respetada y no toca a la crítica que prestigia mi obra.

L.V. : ¿Podría definir lo que se ha denominado "literatura de autoría femenina"?

H.P.C.: Adopto el punto de vista de Rita Terezinha Schmidt, quien propone la "escritura femenina" como constituida por un texto de autoría femenina, escrito desde el punto de vista de la mujer y en función de la representación particular y específica en el eje de la diferencia, no pudiendo desvincularse de la autoría, como si fuese una entidad ontológica metafísica.

L.V. : Casi todos sus cuentos y sus dos novelas se ocupan de la representación ficcional de los personajes, generalmente femeninos, intentando superar los valores patriarcales que los asfixian. ¿Existen en ellos marcas de su vivencia personal, o se trata de construcciones puramente intelectuales?

H.P.C.: Encuentro que ningún personaje de ningún escritor puede resultar de una construcción puramente intelectual. La obra literaria se construye a través del diálogo entre la emoción y el intelecto. Contrariamente a los poemas, casi toda mi narrativa se inspira en mi vivencia en el mundo patriarcal, autoritario y opresor. Desde muy temprano me causaba perplejidad ver mujeres sin voluntad propia, en una situación de dependencia y subsistencia al marido o al padre.

Me indignaba ante el absurdo de los roles vividos por las mujeres que yo vi, desde mi infancia y adolescencia, en los años treinta y cuarenta, en Bahía y en varios otros lugares, asimismo

todavía hoy en los grandes centros urbanos. Nací y crecí en Bahía, en una familia del Nordeste brasileño, donde el modelo del patriarcado es más acentuado, por razones históricas derivadas del tiempo colonial que confería al *pater familias* derechos de vida y muerte sobre sus dependientes. En ese cuadro, todavía existen familias en donde son frecuentes las distorsiones provenientes de la ciega obediencia al despotismo del jefe de la casa y de la creencia en la dependencia de la mujer, obligada a seguir el paradigma de valores fijos atribuidos a lo femenino, so pena de ser marginada.

Si yo no hubiese visto de cerca esa estructura familiar y si no hubiese sufrido bajo tales condiciones, tal vez no fuese capaz de transmitir tanta indignación en mi literatura, que es una forma de desafío al canon. Asimismo mis estructuras lingüísticas desafían las reglas de la gramática, a través de paradojas e innovaciones vocabularias y sintácticas. Finalmente, mi desafío al canon es hecho a través de la literatura, porque en mi vida personal siempre fui y soy casi siempre obediente a las reglas sociales y a los preceptos de buen tono.

L.V. : Las protagonistas de sus novelas luchan mucho, sufren, se destruyen. ¿Por qué? ¿Qué están buscando?

H.P.C.: Esos personajes sufren porque forman parte del momento histórico de los años 60, esto es, viven la atmósfera de cambios traídos por aquella revolución cultural que dio voz a las minorías discriminadas. Muchas mujeres tomaron consciencia de la situación de dependencia y vasallaje en que vivían completamente anuladas y sin condiciones para decidir sus propios rumbos. Fueron los años 70 el momento de la gran explosión de la literatura de autoría femenina en el Brasil, con el surgimiento de nombres que se hicieron reconocidos por la crítica y por el público. Muchas de esas autoras presentan personajes que viven aquel momento de desafío al canon patriarcal. Mis personajes sufren porque cuestionan los patrones en que fueron criadas, anhelan liberarse de las cadenas tiránicas, sueñan con

una vida de libertad, intentan escapar del cerco, pero la culpa las persigue. La culpa por haber desafiado la gran ley que las había moldeado y modelado.

Pero esa situación forma parte del impacto provocado por la rebeldía turbulenta de los años 70 y 80. Pasado el gran choque, ya se percibe la posibilidad de una conciliación entre la herencia de la tradición y la absorción de los nuevos valores. En mis dos últimos libros de cuentos, *A casa e as casas* (1996) y *Vento ventania vendaval* (1998), hay personajes que ya consiguen encontrar una relativa tranquilidad, asumiendo comportamientos de acuerdo con las exigencias de las nuevas funciones ejercidas por la mujer al final del milenio.

L.V. : ¿Cómo usted presentaría sus novelas?

H.P.C.: La primera, *Mulher no espelho*, nos lleva hacia el universo de la invención la representación de la mujer que acaba de emerger de los cambios ocurridos en los años 70 y 80. El personaje vive escindida entre los roles que le fueron destinados y sus deseos de escapar de la coyuntura esclavizante. Habiendo nacido y vivido en el ambiente que conserva las tradiciones familiares, en Salvador, Bahía, su separación se revela luego de la salida, por medio de las posiciones invertidas de la protagonista, que dice "yo", y de su antagonista, "la mujer que me escribe", especie de *alter ego*. Como si estuviesen todo el tiempo delante de un espejo. Esa tensa polaridad representa las voces dispares y en choque del mismo personaje, una pertenece a la otra, en todo el transcurrir de la narrativa, hasta la fusión de las dos, al final de la trama.

En relación con *As doze cores do vermelho*, creo haber alcanzado allí un extremo de la ruptura con el tiempo unidireccional vinculado a la ideología de la omnipotencia fálica. La narrativa se construye dentro de una simultaneidad de las tres dimensiones temporales, distribuidas respectivamente dentro de tres

bloques cada dos páginas, la par y la impar, a lo largo de cuarenta y ocho módulos o capítulos. Esa multiplicidad en el tiempo acentúa la escisión de la protagonista, una pintora sofocada por el ruido de las voces que le indican el camino acertado, en choque con su ansiedad de vivir sin compromiso las "formas informes" de sus cuadros, rechazados por el censo común, pero valorados por los que se sintonizan con el cambio de los viejos paradigmas.

L.V. : ¿Cómo son los personajes de sus libros de cuentos?

H.P.C.: Además de lo que acabé de comentar a propósito de su pregunta anterior, tengo una galería de mujeres en varias situaciones dentro de la sociedad patriarcal, ora insertadas en el modelo, ora en lucha para liberarse. Sin embargo, en ese *back-ground*, surgen problemas como el tabú de la virginidad, el divorcio, la discriminación racial, la soledad, la incomunicación, la deficiencia física, la pobreza, la mendicidad, los niños de la calle, el envejecimiento, la sexualidad, el ansia de amar, las frustraciones, los preconceptos, los abusos de poder, en fin, los conflictos humanos en una sociedad en donde prevalecen las injusticias y las discriminaciones. Las personajes masculinas, también numerosas, surgen como agentes u objetos de los desajustes.

L.V.: Algunos temas parecen más presentes en la literatura producida por mujeres, inclusive la suya, en buena hora cada escritora los elabora a su manera personal e inconfundible. ¿Usted podría indicarlos? ¿Cuál es la justificación de ello?

H.P.C.: Para las mujeres que vivieron en una estructura familiar tradicional, en donde la participación femenina se volcaba casi siempre hacia la vida doméstica, el espacio de la casa y de todo lo que la representa parece tener una fuerza mayor que en la experiencia masculina. Por ahí tal vez se pueda explicar, en la escritura femenina, la presencia recurrente de la casa, lugar

en que se escenifican los dramas narrados, con todas sus implicaciones. Por ahí también se justifica el recurso de la memoria y de la necesidad del retroceso en el tiempo habiendo sido una ruptura de la linealidad cronológica, a favor de una circularidad o de un ir y venir del pasado al presente y del presente al pasado. Es como si no hubiese distancia entre el ayer y hoy, tal es la intensidad de los sentimientos de lo que pasó.

Parece pertinente afirmar que uno de los temas centrales en la literatura femenina de los años 70 y 80 practicada en el Brasil consiste en la búsqueda de la identidad, en medio de los conflictos que dividen a la mujer, de un lado por la presión del paradigma falocéntrico y, del otro, por el deseo de independencia para constituirse en sujeto activo.

Este segundo elemento temático, la escisión interior de los personajes, oscilantes entre su "destino de mujer" y el nascente deseo de aliviarse del peso de las máscaras, resalta el carácter de duplicidad entre la postura pasiva, reduplicando el lenguaje ideológico dominante, y/o la postura rebelde y destructora, al invocar el cuerpo y la sexualidad oprimidos estética y políticamente por los mecanismos de nuestra ideología.

Se hace todavía indispensable incluir un trazo común a muchas escritoras- la culpa -, sin duda parte del legado dejado por la ideología de la Iglesia Católica. La mujer moldeada ideológicamente por el paradigma no podría tener chance de huir de las balizas falocéntricas sin marcar con el peso de la censura interna el super ego, ella tendría que pagar su tributo por la transgresión. Es lo que se capta a través de la narrativa de varias escritoras contemporáneas.

Todo eso se justifica: nada más consecuente que las mujeres de América Latina, que habían sido modeladas por la prepotencia discriminatoria del género, habiéndose mostrado particularmente sensibles a las ideas libertarias de los años 60. En el

Brasil, la necesidad de revertir el paradigma cultural se tornó impositiva, debido a la condición de país colonizado, en que las relaciones de poder exacerban el despotismo androcéntrico, en detrimento de la alteridad femenina, donde la mujer era puesta al margen de la cultura.

L.V. : Al tratar sobre lo femenino, en cierta medida usted participa con otras escritoras. ¿De qué modo, entretanto, usted distinguiría su obra personal? ¿Será que sus conocimientos de Teoría Literaria interfieren en su práctica de la literatura?

H.P.C. : Dije inicialmente que hallaba que toda la experiencia personal del escritor tenía influencia en la elaboración del texto, sin que esto signifique una interferencia directa. Indirectamente, todo lo que vivimos o aprendemos irá a servir de base sobre la cual el texto se construye. Asimismo ocurre con mi conocimiento de Teoría Literaria. Forma parte de la base. Si, cuando yo fuese a escribir, me dispusiese a organizar mi escritura a partir de conceptos teóricos o si planease desarrollar la trama apoyada en principios establecidos, puedo garantizar que mi texto perdería emoción y el libre poder de la fantasía que deben estar presentes en toda literatura.

L.V.: Como profesora de Teoría Literaria, ¿usted podría apuntar algunos ítems pertinentes a la construcción discursiva de la literatura hecha por mujeres?

H.P.C. – La estudiosa portuguesa Isabel Allegro de Magalhães, al observar la construcción de textos de autoría femenina, clasificó determinadas características que paso a resumir: frecuente construcción de un discurso que, a pesar de ser claramente literario, presenta aspectos próximos al lenguaje oral, lo inacabado de las frases, elipsis, formas interrogativas, oraciones substantivas, sintaxis fluida, frases interrumpidas, pausas, frases cortas, construcción sintagmática deslizándose hacia lo no dicho, ritmo de la palabra que empuja a la palabra,

fragmentación, aparente desorden, utilización de modos verbales con infinitivo, nuevo vocabulario, invención, rompimiento con el tejido verbal habitual, intencional transgresión para obtener más sonoridad y más ritmo.

Todas esas particularidades estilísticas, que son realmente muy evidentes en varias escritoras brasileñas, también están presentes en mi literatura. En mis novelas y cuentos, en general la organización discursiva se articula a partir de la transgresión de los modelos gramaticales, relajando los vínculos sintácticos y la tenacidad de los significados, a través de un tiempo que se mueve en el ir y venir, al sabor de las oscilaciones del mundo interior.

L.V. : ¿Cómo usted produce su obra literaria? ¿Cuál es el aspecto – o tópico – que más le agrada trabajar?

H.P.C.: No es fácil decir cómo produzco mi texto. Creo que se debe a la inspiración, al don. Pero, de igual modo, abro la mano al trabajo de artesano, de revisión. Antes de considerar mi texto concluido, lo reviso y rehago muchas veces. Desde el final de los años 80 uso la computadora, que me posibilita las revisiones con mucha más facilidad. A medida que voy revisando, voy imprimiendo. Así, generalmente tengo innumerables copias del mismo trabajo, antes de ser liberado. A veces encuentro que exagero, pero el movimiento es compulsivo. Como soy de signo virgo, tal vez sea víctima de la compulsión al perfeccionismo.

El tópico que más me agrada trabajar está ligado a los conflictos estructurales y estructurantes del ser humano. Somos seres movidos por el deseo de plenitud que nunca se aplaca en el plano terrenal. Estamos dotados de una fuerza inconsciente que nos dilacera. Somos poseedores de una demanda de amor imposible de alcanzar satisfacción. De ahí los conflictos que tematizan mi producción literaria. Sin embargo, en mi vida personal, soy espiritualista y acredito que todos nuestros conflictos se resuel-

ven en la dimensión de lo divino. Formamos parte de un Proyecto y estamos en la experiencia terrena para aprender.

L.V.: ¿Cómo se presenta en el Brasil la relación entre la mujer y la literatura en las últimas décadas?

H.P.C.: Con las conquistas femeninas en la vida pública y con el gran cambio de hábitos en nuestra sociedad en transformación, también cambió la relación entre la mujer y la literatura. Las autoras están conscientes de su papel en el desenvolvimiento social y en la renovación de los valores tradicionales. Ya no se concibe más una literatura de autoría femenina con estilo azucarado y tratamiento psicológico superficial. La mujer hoy tiene conciencia de su papel en la reconstrucción del mundo y en la construcción de un nuevo paradigma, apuntando a una sociedad más justa, en que los problemas globales puedan ser resueltos sin belicosidad ni presiones económicas. La palabra de la mujer en la literatura, en la medida en que profundiza en el conocimiento y en el conocimiento del otro, también tiene una responsabilidad política.

NOTA

- 1 **Docente del Departamento de Letras Neolatinas de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Doctora en Teoría Literaria por la misma universidad. Asesora académica del GILBRA (Grupo de Investigación en Literatura Brasileña). La presente entrevista fue realizada en marzo de 1999, en Río de Janeiro.**